

Funciones y modalidades de las cartas en los encuentros y desencuentros de migrantes en algunos relatos del Río de la Plata

Brigitte NATANSON
Université d'Orléans, Rémélíce

Résumé : La migration suppose la séparation des personnes. Les lettres, en principe, remplissent la fonction de maintenir la relation, mais elles peuvent aussi être à l'origine de la migration elle-même. Les informations envoyées depuis le lieu auquel on souhaite arriver peuvent précisément provoquer la rencontre ou les retrouvailles.

Cet article analyse les fonctions des lettres, réelles ou inventées pour la narration, dans huit romans et nouvelles sur des migrants vers le Río de la Plata, tirés d'un corpus de 90 récits publiés entre 1980 et 2007 en espagnol. Les différentes fonctions et modalités sont présentées dans un tableau, ainsi que leur rôle dans la narration, la possibilité d'implication du lecteur selon différents paramètres, le degré de réalité et de vraisemblance ou encore la reproduction graphique des lettres en tant que documents historiques de référence.

Mots-clés : Littérature migration ; fonction des lettres ; Río de la Plata.

Abstract: Migration involves the separation of people. Letters, in principle, serve the function of maintaining relationships, but they can also be at the origin of migration itself. The information sent from the place you wish to reach can precisely provoke meetings or reunions. This article analyzes the functions of letters, real or invented for narrative purposes, in eight novels and short stories about migrants to the Río de la Plata from a collection of 90 stories published between 1980 and 2007 in Spanish. The different functions and modalities are presented in a table, as well as their role in the narrative, the possibility of the reader's involvement according to different parameters, the degree of reality and likelihood, or graphic reproduction of the letters as historical reference documents.

Keywords: Migration literature; letter's function; Río de la Plata.

La mayoría de los migrantes de hoy, desde finales del siglo XX, mantienen con sus familiares y amistades una comunicación inmediata a través de varias tecnologías, incluidas las redes sociales, en los países de partida como de llegada. De esa manera se agilizan los encuentros o reencuentros. A la inversa, en la memoria de los migrantes de épocas anteriores, plasmadas en numerosos relatos, la comunicación directa se vio muchas veces interrumpida al «cruzar el charco» entre Europa y América, estableciendo el desencuentro como frecuente desenlace de la migración, mientras los reencuentros, a veces fantaseados, no siempre fueron tan felices. El medio principal de estos intercambios pudo ser epistolar.

Nos proponemos entonces analizar las funciones de las cartas, reales o inventadas para la narración, en un corpus de novelas y cuentos sobre migrantes hacia el Río de la Plata, publicados entre 1980 y 2007 en castellano.

La migración supone separación de personas y la carta, en principio, cumple la función de mantener la relación, pero antes también pudo ser el motivo de la propia migración; las informaciones mandadas desde el lugar al que se anhela llegar para provocar, precisamente, el encuentro o reencuentro. Se escoge tal o tal lugar por las informaciones contenidas en la carta de algún familiar, amigo o vecino. En ese caso, la carta no siempre se reproduce, sino que solo es referida.

La reproducción de cartas, tarjetas, notas escritas a mano, aunque no sea garantía de autenticidad, procura en el lector el sentimiento de proximidad, de « verdad », como si pudiera casi tocarlas. Sin embargo, en algunas ocasiones, hasta estos escritos a mano, portadores de una memoria corporal (necesitaron de una mano, de una pluma, de un papel y a veces de un sobre) resultan ser pura ficción. Pero no es el caso más común. En el conjunto de novelas y cuentos estudiados, aquellas huellas casi físicas se corresponden a menudo con verdaderos testigos de promesas o amenazas de reencuentros o desencuentros.

Los cuadros siguientes permiten visualizar las modalidades y funciones de las cartas presentes en ocho novelas y cuentos dentro de un corpus más amplio (90 relatos):

Modalidades					
Cartas « reales »			Cartas ficticias		
reproducidas	citadas	referidas	reproducidas	citadas	referidas
1. <i>La Polaca</i> , Myrtha Schalom (2003)	1. <i>La Polaca</i>	1. <i>La Polaca</i>	3. «Destinos (1929)» (<i>Tréboles del sur</i>), Juan José Delaney (1994)	2. <i>Las cartas que no llegaron</i> Mauricio Rosencof, (2000)	4. «Giovanni» Susana Aguad (2002)
	7. <i>Pequeña familia, pequeña historia</i> Perla Chirom (1991)			5. <i>La reina de América</i> Jorge Majfud (2002)	
	6. <i>Mamá</i> , Jorge Fernández Díaz (2003)			8. <i>Ni vivo ni muerto</i> , Carlos Presman (1997)	
				4. «Extraña Europa», Susana Aguad (2002)	

Funciones				
Incipit: Las cartas desencadenan el relato	Componen el propio relato (correspondencia entre personajes)	Su contenido determina la suerte inicial (motivo de la migración)	Su contenido determina el (re)encuentro o el desencuentro	Su contenido cambia el curso de la historia contada
<i>Mamá</i>	<i>Las cartas que no llegaron</i>	« Giovanni »	<i>La reina de América</i> ,	<i>Ni vivo ni muerto</i>
<i>Pequeña familia, pequeña historia</i>	«Destinos (1929)»		<i>La Polaca</i>	
			<i>Las cartas que no llegaron</i>	
			«Extraña Europa»	

Esa clasificación es indicativa y desde este punto de partida se puede analizar los matices de esas representaciones de los encuentros y desencuentros a través de las cartas en cada obra citada.

1. La Polaca

La Polaca relata la lucha real de una heroína que contribuyó al desmantelamiento de una de las numerosas redes de prostitución que acompañan cualquier movimiento migratorio, y más cuando la población masculina supera ampliamente la femenina¹. Raquel Liberman no fue víctima, como otras jóvenes, de un falso matrimonio, a veces en el mismo barco entre Europa y Buenos Aires, seguido de un esclavizaje sexual en un prostíbulo. Junto con sus dos hijos, iba a reunirse con su esposo, pero ése se murió al poco tiempo, dejándola con unos cuñados sin escrúpulos, quienes la dejaron en manos de la red de prostitución disimulada bajo una organización de beneficencia, la « Sociedad Israelita de Socorros Mutuos Varsovia », conocida posteriormente como « Zvi Migdal ».

Las primeras cartas entre los esposos, escritas en ídish, dan cuenta de esos anhelos de reencuentro, su contenido traducido al castellano se ve introducido textualmente por una puesta en escena de Raquel preparando el equipaje y dándole especial atención a estos documentos que en rigor nutren la narración:

1. Decidida a que todo salga como lo imaginó en sus noches de desvelo, se toma su tiempo para acomodar los borradores de cartas enviadas a su marido y las que él le enviara. Se demora en la

¹ Fenómeno señalado primero por el periodista Albert LONDRES, en un libro redactado en francés y traducido en seguida al español: *Le chemin de Buenos Aires*. (La traite des blanches), 1927.

lectura de fragmentos para acercarse al ausente.

[...] Cuando estemos juntos las leeremos. Así sabremos lo que cuesta tener *mazl*² y disfrutar lo mucho o poco que Dios nos depare...

2. Cacharí, 29 de febrero

[...] el 27 de febrero entré, afortunadamente en Gelapas, y, por ahora tengo buena salud. Al principio una curandera me dijo que mis problemas se debían a un mal de ojo. Y creo que tenía razón porque, gracias a Dios ya me siento casi del todo bien... Sabes cuanto me desespera estar separado de vos. ¿Crees, tal vez, que mi corazón no sufrió lo suficiente cuando me enteré desde lejos sobre la enfermedad de mi hijo Shíkele? ¿Piensas tal vez, que mi corazón no sangró cuando diste a luz – en buena hora – a nuestro hijo Moshe Velvele, y yo no pude participar de la celebración de su bris³?

3. Mi fiel esposa, hasta que hayas cruzado el océano con buena suerte, tienes que hacer unos sacrificios más. No dejes que el viaje te asuste. Tengo esperanzas de que el primero del cuarto mes, podré viajar a Buenos Aires y mandarte los pasaportes, boletos y dinero, para que puedas pagar todas tus deudas allá.

Besos de Iaacov.

4. Varsovia, 20 de abril

Mi adorado esposo

Recibí tu carta del 16 de marzo. [...] Veo cómo se acerca nuestra salvación. Especialmente ahora, que mi cuñado y mi hermana se portan mejor que antes conmigo, cuando pensaban que deberían aguantarnos por mucho tiempo, tal vez años. Pero ahora que nos vamos, vuelven a mostrarme respeto. [...] Recibí los 35 dólares y me dieron 129 000 marcos polacos. Te vuelvo a pasar los datos: en el pasaporte yo figuro como Ruchla Laja Liberman y nuestro pequeño Moshe Velvele, como Mishka Wolf Liberman. Bueno, creo que ahora está todo claro...

5. Mi querida Rojl:

[...] vigila el equipaje con los comprobantes, pide en el barco almohadas y frazadas, especialmente para los chicos, ya que de noche hace mucho frío... y si te dan algo que tienes que pagar, diles que tu esposo pagará por todo cuando te vaya a buscar al puerto... No vendas tu ropa y trae los artículos domésticos... Cuando llegues de tu viaje *besholem*⁴, te compraré tales ropas que nadie podrá adivinar que eres gringa, pensarán que eres de acá...

... Viajarán a través de Hamburgo. El nombre del barco es Kad Polonia. Puedes tener un camarote par ti sola, porque ya lo pagué.

... Si en el consulado argentino preguntan la dirección de la persona que te espera, dales la siguiente: «Sr. Iaacov Ferber, Cacharí F.C.S. (República Argentina)»...

Un beso fuerte para ti y besos para nuestros queridos hijos. Tu esposo que quiere estar contigo pronto en buena salud,

Iaacov.⁵

Y finalmente, aunque estemos al principio de la novela, la noticia de la muerte del esposo de tuberculosis llegará también por carta, esa vez solamente referida:

El cartero demora la entrega por las lluvias y, cuando por fin la tierra lo soporta, las cartas llegan a tiempo o no.

La noticia de la muerte de Iaacov vino enarcada en el caballo preferido de su cuñado: «Buena Suerte». El hospital informaba a la familia del deceso.⁶

El contenido de esa carta determina la suerte de la protagonista, viuda y desamparada, el infeliz encuentro con el esposo y el desencuentro futuro con sus hijos, de quienes deberá separarse. Las promesas de reencuentro de la familia no incluían la posibilidad de la muerte del padre, ni tampoco una solidaridad familiar suficiente para asegurar un futuro decente a Raquel y sus hijos.

La tercera modalidad de referencia epistolar se encuentra entre los documentos presentados al final de la novela, junto con una bibliografía (no tan común en una novela en general): unas cartas y postales

² Del hebreo *mazal*, «suerte».

³ Del hebreo *brith-mila*, «alliance», concretizada por la circuncisión de los niños a los 8 días de nacer.

⁴ Del hebreo *beshalom*, literalmente «con paz».

⁵ SCHALOM, Myrtha, *La Polaca, Inmigración, rufianes y esclavas a comienzos del siglo XX*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003, p. 17-18.

⁶ *Ibid.*

dirigidas a Raquel, en ídish, una nota de uno de los niños a su madre (en castellano) cuando ella se halla prisionera de su suerte de prostituta y ellos a cargo de una amiga en otra provincia. En la tarjeta postal del esposo queda clara la promesa del encuentro, mientras la nota de los niños significa la resignación ante el desencuentro:

Tisha b'Ab, domingo de mañana, 15 de agosto, 1921.

Mi querida esposa y querido hijo.

Arribamos a España. Subieron más pasajeros. A las 12 zarpamos hacia Portugal. Dios me ayuda a sentirme con buena salud en el viaje, no tanto por mí sino por mi hijo. Abrazo y besos de tu leal marido, que espera encontrarse con ustedes pronto. Besos para ti y nuestro querido hijo desde tan lejos. Saludos a mis suegros, cuñados y sobrinos. Adiós, adiós, Iaacov.

Querida mamita desearía verte pronto a mi lado, pero ya que esto es imposible por el momento vivo con tu recuerdo feliz y al saber que tu me quieres lo mismo que yo

tu hijo

David

Querida mamita si David te quiere no menos te quiero y aunque soy chico mi cariño va muy hacia ti
tu hijo
Mauricio⁷

2. Las cartas que no llegaron

Esta novela presenta en paralelo tres oportunidades perdidas de escribir, mandar y recibir cartas, precisamente para inventar una comunicación en una situación de incomunicación, el encarcelamiento. El autor, Mauricio Rosencof, sufrió él mismo la prisión de 1972 a 1985. La ficción se basa en circunstancias históricas identificables y separadas cronológicamente por aquel subterfugio: el tiempo de los campos de exterminio nazis en Europa y el de la represión y de la prisión durante la dictadura uruguaya, unas décadas después. La voz narradora es primero la del adulto cuando era niño, y mezcla la ingenuidad y los infantilismos con la lucidez de la inocencia.

[...] Después de la guerra con España vino otra. El que no vino más fue el cartero. Bueno, venir venía. Pero lo que yo quiero decir es que a casa no venía. Papá lo esperaba en el balcón. Mi papá cosía en la pieza y a cada rato se iba para el balcón y miraba hacia fuera. Y cuando el cartero pasaba – el cartero pasaba pero no venía – mi papá le preguntaba: «¿Y?» Y el cartero ya sabía lo que le preguntaba y le decía «Nada, don Isaac». Y no le daba nada. Entonces mi papá, los domingos, que es el día que se leen las cartas, nos leía las cartas de antes, pero tenía los ojos así, y no se reía.⁸

Las cartas son el centro de los mayores desencuentros: el padre esperando cartas que no llegan, leyendo cartas imposibles, las de su hermana en las puertas del infierno. La lectura de las supuestas cartas se mezcla con el relato de la vida diaria, sin aviso previo. El encuentro con la realidad parece hacerse para el niño sin la comprensión: reproduce las frases escuchadas, sin comillas, como en este ejemplo, en el que se pasa de la voz del niño a la de su tía:

[...] En la cocina las cartas las lee papá. Las cartas se leen en la cocina. [...] Estamos llegando, Isaac, gracias a Dios. Y te vas a reír, pero pienso en la película que vi en Varsovia y me pregunto si para nosotros también habrá un vaso de té caliente. Por las rendijas del vagón hemos visto un nombre: Treblinka. El tren aminora la marcha. Es un alivio saber que estamos llegando, que en instantes se abrirán las puertas y entrará una bocanada de aire fresco. Aquí se respira como un caldo espeso, agrio, agrio de excrementos y cuerpos sucios. Hace días –¿cuántos?– que vivimos en la penumbra. Irene me dice que tiene hambre. ¿Quién no? Sara no viene con nosotros, mamá tampoco. Creo que las han destinado a otro tren. Espero que no nos separen.⁹

⁷ SHALOM, Myrtha, *La Polaca*, p. 17-37.

⁸ ROSENCOF, Mauricio, *Las cartas que no llegaron*, p. 18.

⁹ *Id.*, p. 22.

Finalmente, las cartas supuestamente escritas desde las cárceles uruguayas durante la dictadura funcionan como único medio para el autor para reencontrarse a sí mismo y dar sentido a una vida de incomunicación:

Y fue en el retorno al interminable territorio de dos por uno del calabozo, que comenzaron mis conversaciones con papá.

Acá los pensamientos rebotan. [...] Rebota todo, Viejo, y te escribo para adentro, te conmino a que aguantes, vos que en materia de aguante me podés dar curso, vos, Viejo, a vos te argumento lo que ya sabés y no precisás, y te lo reitero, exijo, explicito, digo, para vos, Viejo, para que sepas que estoy en vos que estás acá [...].¹⁰

3. Tréboles del Sur

Los cuentos de esta colección sobre los inmigrantes irlandeses dan cuenta de grandes dificultades de adaptación al nuevo ambiente, debidas a las diferencias lingüísticas y quizás también a ciertos prejuicios y sentimiento de superioridad con relación a los « nativos ». Uno de los cuentos, « Destinos (1929) », recoge la imaginaria correspondencia entre dos primas, una en Buenos Aires, la otra en Nueva York, mediada por un traductor quien se inmiscuye a veces en la supuesta conversación entre las primas, como en esta nota: « *¿Se referirá a navajas reales o estamos ante una metáfora? Misterios. (Nota-inquietud del traductor)* »¹¹.

Esta nota era un comentario sobre la siguiente observación de Tessie desde Buenos Aires a propósito de los argentinos: « [...] *en cuanto a los nativos es necesario cuidarse de ellos porque apenas pueden te clavan el cuchillo* »¹². La modalidad epistolar permite entonces expresar, a través del traductor asustado, una distancia irónica de un autor que forma parte de la misma colectividad irlandesa. También permite, gracias a una última carta sin respuesta, insinuar una suerte de los migrantes poco tratada en general: el retorno. La última carta del cuento, desde Nueva York, ante la preocupación por la falta de noticias, amenaza con una expedición de rescate en ese « lejano y melancólico país » en caso de no recibir respuesta. Una *nota bene* final funciona como pista de interpretación para el lector sobre el devenir del personaje: « *N.B.: Te hago notar que no es deshonoroso aparecer en la lista de los emigrantes que retornaron. Es cierto que la Historia los olvidará. Pero, ¿no sería más beneficioso que su amnesia fuese mayor? Ted* ».¹³

4. « “Giovanni” y “Extraña Europa” »

Bruno, personaje central del cuento « Giovanni », se monta a un barco animado por las cartas de su amigo Giovanni, quien le asegura (como muchos) de que en Buenos Aires se come y se trabaja en paz, pero llega en 1890, en plena « Revolución del Parque », con el centro de la ciudad ocupado por el ejército. En vez de Giovanni, lo recibe la esposa, sin que se sepa nada de su suerte.

El relato « Extraña Europa », que da su nombre al libro, cuenta el viaje iniciático y borgeano de una joven mujer en busca de un padre supuestamente en misión científica en un país centroeuropeo. Cada vez que llega a un lugar, la protagonista encuentra huellas, cartas, notas, pero nunca encuentra a su padre. Se entera de su cambio de personalidad: ha abandonado su estatuto de científico internacionalmente reconocido por la de un héroe fusilado por los nazis durante la Segunda guerra mundial.

Desde el principio del relato aparecen los primeros indicios de la esperanza del reencuentro con la doble mirada de la protagonista:

En el salón del hotel, hundida en un sofá de terciopelo desteñido, Milena observaba la fotografía sin dejar de mirar la puerta de doble abertura y visillos transparentes.¹⁴

Desolada, termina por instalarse en su habitación sobreponiéndose al ambiente lúgubre del hotel:

¹⁰ *Id.*, p. 122-124.

¹¹ DELANEY, Juan José, *Tréboles del Sur*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994, p. 63.

¹² *Ibid.*

¹³ *Id.*, p. 74.

¹⁴ AGUAD, Susana, «Extraña Europa», p. 93.

Bajaría al salón, se instalaría allí y esperaría al amigo de su padre, a Ján Erlach, más viejo o más joven que en la foto, pero, seguramente, a la misma persona que el Cónsul se había ocupado de localizar.¹⁵

Y una vez abajo, la recepcionista le entrega una tarjeta prueba de otro desencuentro marcado por cada palabra, cada circunstancia:

Dejaron esto para usted, dijo, extendiéndole una tarjeta que Milena retuvo en la mano mientras miraba hacia la puerta. *Se fue, ¿verdad?* La empleada asintió con la cabeza observándola con indisimulada curiosidad.¹⁶

y al leer el contenido crece la angustia impuesta textualmente al principio por el juego de miradas, y a continuación por los sucesivos desencuentros expresados por las interrogaciones y suposiciones:

« Ján Erlach, Zahrádná 11, Banská Bystrica ». ¿Por qué no la había esperado en el hall? Sabía que ella se encontraba en su habitación. Seguramente la recepcionista se lo había dicho al recibir la tarjeta. No había teléfonos internos pero alguien podría haberle avisado con solo golpear a la puerta. Bueno, ahora que al fin tenía su domicilio, no lo dejaría escabullirse otra vez.

Cuando por fin, después de múltiples periplos y desencuentros, calles inexistentes o con nombres cambiados, dan con una señora que sí reconoce en la foto del padre al famoso Ján Erlach, se ha evaporado pero ha dejado una carta.

Cuando se va, una nunca sabe si vuelve, repitió después, como disculpándose. Pueden ser muchos días, más de una semana. Ha dejado una carta agregó, mirando a Milena con sus ojos intensos y brillantes. Para su hija. ¿Ella es su hija? ¿Cómo se llama? Leyó el sobre, confirmó el nombre, lo pronunció en voz baja y luego se lo extendió a Milena con una sonrisa bonachona pero carente de inocencia. -Se parecen – dijo – aunque Ján no me hubiera dicho que usted era su hija yo lo hubiera sabido.¹⁷

La narración se suspende ante la promesa de la explicación contenida por la carta, y solo se cuentan las cavilaciones y otra vez la angustia de toda la trayectoria:

[...] era ridículo haber asumido como una obligación la responsabilidad de buscar a su padre cuando lo que menos quería era ser encontrado. No la necesitaba, al contrario, la rechazaba, y si toda su pretensión era verlo físicamente sano, ya estaba todo dicho por aquella mujer y podía darse por satisfecha. [...] El mozo les sirvió sus pocillos de aguachento café y lo bebieron absortos, callados, sin esforzarse por hablar antes de la lectura de la carta que Milena había puesto sobre la mesa. Tenía que abrirla pero la mortificaba hacerlo en presencia de Dominique. Presumía que su contenido era meramente formal. Su padre intentaría justificarse endilgándole, al pasar, la culpa de haber emprendido ese viaje sin necesidad.¹⁸

Su acompañante la invita a descansar y hablar tranquilamente después del contenido de la carta. La página siguiente la describe habitada por sentimientos encontrados. De esa manera el lector comparte los mismos deseos de enterarse y experimenta el doble placer de la expectativa a través de la lectura: él también puede demorar el desvelamiento, retardando el movimiento físico de hojear el libro para llegar a la página siguiente, para ver si aparece la carta. La página que antecede el texto de la carta del padre anticipa todos los movimientos y sentimientos relativos a esta carta y sus consecuencias: sus dudas, sus contradicciones giran alrededor de su presencia en esta ciudad extraña y del desencuentro con el padre:

[...] Rumiaba su bronca, se compadecía, lloraba por instantes [...]. Ella no le escribiría, no le dejaría una sola palabra escrita ni verbal a su padre, ni le contestaría las futuras cartas [...] Ahora sólo le

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Idem*, p. 94.

¹⁷ *Id.*, p. 138.

¹⁸ *Id.*, p. 139.

quedaba hacer las valijas y partir [...] Sabía que volvería [...] se dijo que abriría la carta tratando de comprender. [...] Rasgó bruscamente el sobre y vio la inequívoca letra [...].¹⁹

Aun después de la decisión de abrir la carta, un último párrafo la describe como no dispuesta a perdonarlo. Las cinco páginas que siguen presentan el contenido de la carta. Empieza con la certidumbre, no del encuentro, sino de su tentativa, tema que reaparece a lo largo de las explicaciones dadas para justificar la elección de cambiar de vida, de piel, de nombre. La soledad del investigador y el encuentro virtual parece ser el motivo esencial de la toma de distancia, ese cotidiano conocido por muchos lectores de trabajos académicos:

En definitiva vos y yo estuvimos solos siempre pero lo vivíamos como algo natural, como algo inclusive útil y necesario para nuestro desarrollo. [...] me mantenía en comunicación con todo el mundo, por cierto. Mandaba mis señales. Esto era un deber de cumplimiento riguroso. Sostener el flujo de intercambio de emails, los congresos, los incesantes « papers », las comunicaciones a nivel de revistas especializadas y hasta de información general tratando de no descuidar ni por un instante esas señales. Me reconocían y sin embargo tenía que luchar hasta desangrarme para que esa ínfima luz que provenía de mi ser se mantuviera encendida para los otros. [...] Te inculqué [...] que lo único que contaba era la prepotencia de trabajo, ¡y cómo me arrepiento ahora!²⁰

También recuerda cómo, durante el último encuentro « en aquel ruidoso restaurante de barrio Norte, estaba a punto de confesarte que te dejaría por un largo tiempo ». ²¹ y antes de contarle los detalles de su transformación en Ján Erlach, comenta las consecuencias del encuentro fallido:

No quiero tomar ahora una decisión precipitada por tu presencia o como reconocimiento del sacrificio que has hecho para encontrarme y saber de mí. Necesito más tiempo. Recién empiezo a gozar de la libertad de un nómada que no tiene posesiones ni pertenencias, ni títulos a los que aferrarse, ni otra distinción que su valor para reconocerse en la sombra, para autoobservarse.²²

Retoma el tema justificando la imposibilidad de un encuentro que podría desembocar en un enfrentamiento, pero dejando una puerta abierta con una promesa de reencuentro:

[...] manteniendo a rayo al pasado para que deje de mortificarme. Vos sos la parte que he preservado de la hecatombe, del vacío. Pero, ¿qué pasaría si nos vemos? Ninguno mantendría la boca cerrada, y crearíamos una situación insostenible. [...] y cuando vuelva a Buenos Aires para visitarte, el tiempo habrá relativizado todo y podremos conversar como dos amigos que se encuentran después de un gran distanciamiento.²³

En cuanto al final, confirma la herencia borgeana y acorta la distancia:

Es que, en las postrimerías de mi vida, empiezo a consustanciarme con la naturaleza y a convertir el ultraje de los años, como dice Borges, en una música, un rumor y un símbolo.

Aunque no lo creas, estoy más cerca de ti que nunca.²⁴

Esta colección de cuentos se caracteriza como vemos en estos dos ejemplos, por la presencia / ausencia de personajes centrales, buscados y no encontrados, mientras se encuentran otras realidades, otras relaciones.

5. La reina de América

Mabel, una emigrante española, vivió un breve e intenso romance en el barco en el que llegó con su padre, a pesar de las advertencias de la madre que solo veía desgracias en esta migración. La primera

¹⁹ *Id.*, p. 140.

²⁰ *Id.*, p. 141.

²¹ *Id.*, p. 142.

²² *Id.*, p. 143.

²³ *Id.*, p. 144-145.

²⁴ *Id.*, p. 145.

voz narradora es la de la hija, Consuelo, quien hurga en los cajones de su madre en busca de huellas de su padre:

Una de las cartas que leí aquel día, escrita con una letra torpe y con faltas ortográficas sobre un papel amarillento, está firmada por el misterioso caballero/
Te espero cerca de el amarillo lifeboat, cerca la noche,

J. Jacobsen

decía el mensaje. Nunca vi ni una foto de ese tipo, pero por el apellido deduzco que era escandinavo.²⁵

El descubrimiento de la notita por la hija desencadena un relato construido a base de analepsis y prolepsis y llevado a cabo por la alternancia de focalizaciones internas de los principales protagonistas: Mabel, Consuelo, Jacobsen, llevadas por la voz de la hija. Los destinos de Mabel y Jacobsen van a marcar dos líneas que no se van a encontrar más, por más que se busquen.

Por un ataque al corazón del padre, en vez de seguir rumbo a Buenos Aires, Mabel se quedará en Montevideo, absolutamente sola y sin nada, ya que el padre no resistió el segundo ataque, y Jacobsen seguirá hasta Buenos Aires, de donde no podrá salir, tal como lo precisa otra carta:

[...] recuerda la carta que le dejaron debajo de la puerta:
Desde el mismo momento que reciba este único aviso, empiece a temblar. No a rezar porque sabemos que es usted un ateo hijo de puta que no cree en nada.
Ahora sabemos bien dónde vive y dónde está la madriguera en la que se esconden tus amigos, los intelectuales que pretenden arruinar este país que no les pertenece. Sabemos muy bien donde trabajan para difundir mentiras sobre la gente honrada que, aunque les pese, defenderá a la Patria de los comunistas, de montoneros, de los judíos y homosexuales por haber enfrentado a Dios y a la Patria, los exterminaremos como a ratas.

La lectura de la carta se ve interrumpida en la narración por la visita de los autores de ella, tres militares « uniformados de autoridad, de prepotencia » y luego continúa:

Limpiaremos este país de las ratas, especialmente de aquellas ratas que, como usted, bajaron de las bodegas de los barcos. Y seguiremos cumpliendo con nuestro deber patriótico, mandando al infierno a los que pretenden acabar con la Libertad de nuestra Nación, sin esperar a que leyes mariconas le dejen tiempo para reproducirse.
Abra bien los ojos, no duerma, porque lo estaremos vigilando día y noche para cumplir con nuestro irrenunciable mandato.

*Libertad, Patria y Honor.*²⁶

Jacobsen no podrá salir de Buenos Aires, y cuando lo haga, Mabel transformada en prostituta no querrá que la viera. Otra carta sin respuesta determinó la imposibilidad del reencuentro con la familia española y la consiguiente decadencia. No es citada, sino solamente referida a raíz de una conversación entre madre e hija:

[...] cuando murió su padre y se quedó sola en una pensión de la Ciudad Vieja, escribió una carta a la familia en España, seguramente desesperada, pidiendo ayuda. Les pidió perdón por seguir a su padre y pidió perdón para él también que estaba muerto y que antes no había pensado que dejaba a su familia en la ruina para irse a hacer fortuna al otro lado del mar. Pero la familia era una buena familia, el peor enemigo de los miembros que desertan, y nadie le respondió una sola palabra. Mamá decía que [...] tal vez su madre no tenía una sola peseta para enviarle. Pero una triste excusa, porque una peseta para enviar una carta cualquiera tiene, antes o después.²⁷

Terminaremos con dos ejemplos de cartas que encabezan el relato y funciones como punto de partida, y un ejemplo del uso de cartas que cambian continuamente el curso de la diégesis.

²⁵ MAJFUD, Jorge, *La reina de América*, p. 10.

²⁶ *Id.*, p. 24-25.

²⁷ *Id.*, p. 27.

6. Mamá

Mi madre ya no llora con esas cartas. Pero no acierta a recordar cuándo ni dónde las guardó, ni por qué será que prácticamente las da por perdidas. Son las cartas de Mimí. Y vienen de Villa Lartigue, una aldea de treinta casas y cien labriegos, que alguien olvidó en Asturias, muy cerca y muy lejos de León, en un monte escarpado y silencioso que era zona de hambruna en la posguerra.²⁸

El llanto superado por fin al leer « las » cartas abre la puerta de los recuerdos. Las lágrimas derramadas con anterioridad, sugeridas por su cese, lo fueron por la madre, por supuesto, pero también por la siquiatra que escuchó el relato.

7. Pequeña familia, pequeña historia

« Señora Clara D., calle Sarrachaga, Villa Luro, Buenos Aires. Querida abuela, ya llegamos al mar con mamá y papá y lo estamos pasando muy bien. Te extraño mucho, te quiere, tu Isabel. » La postal recrea el casino de Mar del Plata ... enero de 1948.²⁹

Esa primera imagen será seguida de varias otras, encontradas en un montón de papeles, que la autora revisa desde el exilio en los años 80. La pérdida de la tierra de la infancia provoca la necesidad de recrear esta historia familiar, en la que la « pequeña historia » se inscribe en la dramática Historia colectiva.

8. Ni vivo ni muerto

Las cartas representan el mayor recurso narrativo en esta serie de aventuras de un personaje que acumula varias desventajas: fruto de los amores entre una inmigrante judía polaca y un inmigrante sudafricano asesinado por el Ku Klux Klan antes de tomar un puesto de representante de su país en Cuba. José Lichtenstein es judío, negro, bisexual, zurdo, izquierdista. Se entera de varias noticias importantes en sus distintas búsquedas (de la madre por ejemplo, en Chile) por cartas llegadas o por correo postal, o de forma novelesca, a veces al mismo tiempo y contradictorias, anulándose una a otra, por ejemplo con una que le anuncia su nominación de embajador sudafricano en Argentina, en memoria de su padre, y otra que le informa de su seropositividad. Ambas son « reproducidas » con una tipografía destinada a garantizar su autenticidad, y comentada en introducción:

En papel de mala calidad y con tipografía de una Remington vieja, la carta con remitente del Hospital Almejereiras, La Habana, resultó un mazazo en la cabeza de José.
Compañero José Lichtenstein
Tras el control de laboratorio realizado en nuestro revolucionario hospital, [...] Sólo requeriría un nuevo análisis la presencia de serología positiva para SIDA. [...] ³⁰

Mencionadas, traducidas, citadas, reproducidas, « reales » o inventadas, esas cartas se presentan a veces como garantías de autenticidad o de verosimilitud. Desencadenadoras de intrigas (*Ni vivo ni muerto*), o despertadoras de recuerdos (*Mamá, Pequeña familia, pequeña historia, Las cartas que no llegaron*), reproducidas a veces en el aparato paratextual, en varios idiomas (*La Polaca*), esas cartas se caracterizan por una modalidad que implica fuertemente al lector, quien al enterarse de su contenido, a veces antes que los propios protagonistas, se sitúa como receptor directo e identificado. Las « verdaderas » cartas provocan el vértigo de lo real y acentúan esa identificación, mientras las cartas ficticias inducen un reconocimiento de su pertinencia en la economía narrativa. Sea la que sea su modalidad, funcionan como ejes de los encuentros y desencuentros de los migrantes, sus familiares y las redes que hacen posible o imposible la migración y la adaptación a nuevas realidades.

²⁸ FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge, *Mamá*, p. 5.

²⁹ CHIROM, Perla, *Pequeña familia, pequeña historia*, p. 4.

³⁰ PRESMAN, Carlos, *Ni vivo ni muerto*, p. 138.

Bibliografía

AGUAD, Susana, *Extraña Europa*. Buenos Aires, Corregidor, 2002.

CHIROM, Perla, *Pequeña familia, pequeña historia*, Buenos Aires, Milá, 1992.

DELANEY, Juan José, *Tréboles del sur*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge, *Mamá*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

MAJFUD, Jorge, *La reina de América*. Tenerife, Baile del Sol, 2002.

PRESMAN, Carlos, *Ni vivo ni muerto*. Córdoba, Del Boulevard, 1997.

ROSENCOF, Mauricio, *Las cartas que no llegaron*. Montevideo, Ediciones Santillana, 2000.

SCHALOM, Myrtha, *La Polaca Inmigración, rufianes y esclavas a comienzos del siglo XX*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003.

Notice biographique

Brigitte Natanson est Professeure des Universités à l'Université d'Orléans, où elle enseigne la littérature et la civilisation latino-américaines. Elle est membre de l'équipe de recherche Rémélise (Réceptions et médiations des littératures et cultures étrangères et comparées), de l'Université d'Orléans. Elle conduit ses recherches sur les femmes en Amérique Latine au XIXe siècle, la littérature de l'immigration vers l'Amérique latine, l'américanisme, le théâtre latino-américain, le théâtre et l'enseignement des langues-cultures, la traduction et a publié de nombreux articles sur ces sujets. Elle est l'auteure d'un essai sur la littérature de l'immigration (*D'une fin de siècle à l'autre, récits d'immigration dans le Río de la Plata*, en cours d'édition, HDR), sa thèse de Doctorat portait sur l'immigration juive au Mexique, et elle a traduit plusieurs ouvrages de l'écrivain mexicain Alfonso Reyes. Elle porte actuellement un projet international financé par la MSH Val-de-Loire intitulé « Sociabilités féminines et nations en construction dans l'Amérique Latine du XIXe siècle », qui donne lieu à un Congrès en mai 2018 à l'Université d'Orléans et à plusieurs publications en cours, comprenant des éditions critiques et des traductions.